

# El movimiento del 68 en Filosofía y Letras

ROBERTO ESCUDERO\*  
(Profesor del Colegio de Filosofía)

NUESTRA FACULTAD JUGÓ un destacado papel en la huelga de 1968, este aserto lo pueden constatar los maestros que participaron en la Coalición, que sirvió de apoyo y que fueron un gran incentivo moral. En la Coalición los maestros tomaban sus propias decisiones y las llevaban a cabo: en desplegados, por ejemplo. ¿Quién iba a querer grillar a un Sánchez Vázquez, a un Villoro, a un de Gortari, a un fray Alberto Escurdia (fray Alberto le decía toda la Facultad, con mucho cariño) a un Sergio Fernández?

También venían a esta Facultad, a la Asamblea de Artistas e Intelectuales, algunos nombres ilustres: Juan Rulfo, Leonora Carrington, Francisco Icaza, Manuel Felguérez, Carlos Monsiváis y varios otros de los que al pasar 40 años, no me acuerdo.

Recuerdo sí a José Revueltas, que desde el primer día llegó para quedarse entre nosotros. Como lo expulsaban hasta de las organizaciones fundadas por él mismo, también lo expulsaron de la Asamblea de Artísticas e Intelectuales, sus propios discípulos, entonces nosotros le dijimos que se quedara como miembro activo, nada simbólico del Comité de

Lucha de Filosofía y Letras. Nomenclatura que aceptó con entusiasmo. ¿Y qué hacía?, escribía infatigablemente y nos proveía de documentos para su discusión. Se sentía en esta Facultad como pez en el agua.

Al Consejo Nacional de Huelga asistieron –rotándonos– cinco delegados por nuestra Facultad. Rufino Perdomo, Luis González de Alba, un matrimonio al que simplemente les decían los Mesta, porque él era Jorge Mesta (de Filosofía) y Eugenia Espinosa (de Historia), y el que suscribe, esta última me ganó la única asamblea que perdí, a propósito de la Preparatoria Popular, era muy inteligente y muy convincente.

Aunque, como es natural, no todos los maestros estaban con la huelga, los que nos apoyaban lo hacían hasta con colectas, mismas que recogíamos en la casa de Luis Lara Tapia, pero que también nos servían para analizar conjuntamente la situación, y en un ambiente distendido y muy amable de ambas partes. Dentro de la Facultad aunque no tan bien organizados como en Ciencias, nuestra organización era buena, tanto en guardias permanentes como en el

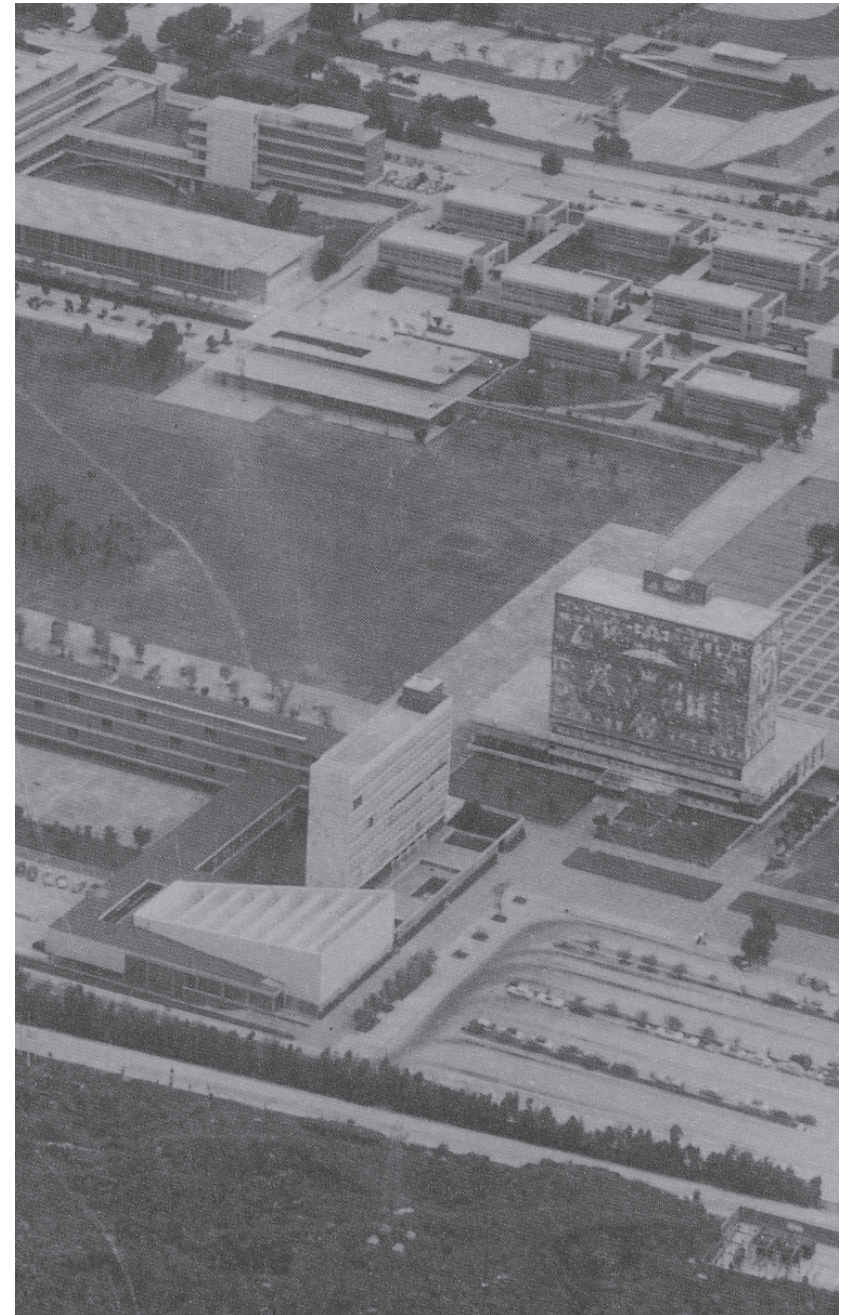
comedor y la cocina. Aunque estas tareas parecen fáciles, no lo son, dada la gran cantidad de estudiantes que venían cotidianamente a la facultad.

## Para terminar, un poco de historia

El anterior Comité Ejecutivo de la Sociedad de Alumnos –pues tal es su nombre completo y correcto– estaba en manos de la derecha. Pero terminando la huelga contra Ignacio Chávez en la que varias escuelas decidimos participar para hacer contrapeso a los estudiantes de Derecho, ganamos las elecciones por un margen amplio a la derecha, encabezada en ese entonces por el presidente del Comité Ejecutivo, Germán Dehesa; cercana a él estaba Cristina Barros. Debo decir que era una derecha muy educada y muy preparada, con la que no tuvimos más que, quizá, ciertas dificultades menores.

A la vuelta de pocos años, Cristina y Germán ya habían evolucionado hacia posiciones muy distintas. Menos de dos años después, comenzó el Movimiento Estudiantil de 1968. ♦

\* Miembro de CNH.



Vista aérea de la Facultad de Filosofía y Letras